

Un canto al amor de pareja

Una aproximación a 'El pez limpiafondos', de Acerina Cruz

COVADONGA GARCÍA FIERRO

El pez limpiafondos es un poemario que tiene como tema fundamental el amor de pareja en la vida cotidiana. Por ello, los textos se vertebran a partir de escenas que se desarrollan en lugares corrientes, como las calles, las cafeterías, la playa o la intimidad del hogar. La autora construye poemas desde la sencillez de un verso pulido, con palabras cuidadosamente escogidas, pero cercanas y directas. En otras ocasiones, Acerina Cruz escribe poemas en prosa, como ocurre con este texto titulado "La vida en común": *La estabilidad consiste en repartir la carga de las bolsas del supermercado y racionalizar los gastos sin sangrar. Pasan los años y se crean las costumbres, la concomitancia de llorar por las escaleras o ir sonriendo a la cámara del ascensor. / Nos acostumbramos a la vida en común y a los cambios. [...] Algún día nuestros labios estarán arrugados y dibujados por el rastro indisoluble de los besos y de las palabras. / La casa se convertirá en una tienda de antigüedades. Las ruinas vestidas de verde gravitarán entre los peces dormidos [...].*

En los poemas se cuelan las canciones, los versos o los cuadros que la memoria recrea y asocia a las vivencias

amorosas de la voz poética. No podemos obviar que Acerina Cruz es historiadora del arte y sus conocimientos se imbrican en los poemas. Especialmente evocadores son los cuadros de Doisneau y Klimt, en los que los enamorados parecen despedirse o reencontrarse. Lo mismo ocurre con las referencias a la cultura clásica. La diosa Venus protagoniza varios poemas brillantes, pero quizá sea *El banquete* el poema más redondo de los que aluden a la Antigüedad:

*Al principio me mostraba tímida
y temerosa de que se me derrumbase
la comida en los labios y en las manos,
mancharme dolorosamente la blusa
o dejarme pan entre los dientes.
Esto ha cambiado y desde hace tiempo
te quiero como argumentaba Fedro
contra las imprecaciones más sádicas
y con el alma llena de dioses enamorados,
como Pausanias a sus dos afroditas
de la forma más vulgar y virtuosa,
como Erixímaco, con correspondencia,
templanza, orden, hogar y misterio,
como Aristófanes en la*



Acerina Cruz es natural del municipio de San Bartolomé de Tirajana, Gran Canaria y ha participado en varias publicaciones

colectivas. Es autora, además, de los poemarios *Desolación* (2010), *in natura* (2011), *El cadáver de la sirena* (2012),

Apartamento 714, incluido en *Planeta Turista* (2014) y *lux aeterna* (2018). Fue accésit del Premio de Cuento Isaac de Vega

en 2010 con el relato que lleva por título *El caballero que desertó cuando la guerra había terminado*.

*fundición
de la mujer primitiva con sus pedazos,
como Agatón, con palabras duraderas
siendo escritas sobre hojas blandas.
Y te quiero como argumentaba Sócrates
corrigiendo la medida del panegírico
con los viejos consejos de Diotima
sobre los inmortales deseos de luz.
Te quiero como todos y como ninguno,
entre las estrías del alma contraída,
con la confianza de lloriquear frente a ti,
comer frente a ti, morirme frente a ti.*

Algunos de los elementos que más se repiten en este libro son la televisión, el sofá o el vino, precisamente por estar presentes en la vida

cotidiana de la pareja. Hay poemas en los que la autora desarrolla la sensualidad y el erotismo, como ocurre en el poema *Sobre la intimidad*. En otras ocasiones, la autora imagina cómo sería la vida sin la otra persona y nos regala este poema, *La disputa*:

*Me pregunto si alejarse,
hablar lo justo y con cinismo,
no avisar de las espinas,
separar la casa en dos mitades,
no responder a las miradas,
decir adiós con la puerta,
crear lo opuesto al beso,
a las caricias,
es o no el acto de deshacer el amor.*

A lo largo de la historia de la literatura, el amor ha sido, probablemente, el tema más abordado por los autores y autoras de todas las épocas. Se ha escrito sobre el amor hasta la saciedad, con todo tipo de enfoques. Se ha exaltado la pasión amorosa como el sentimiento más conmovedor, el más intenso, el que más trastoca el alma. No obstante, lo que más me gusta de este poemario es precisamente que la autora habla del amor desde la serenidad, desde la estabilidad del amor en pareja que sí es correspondido y echa raíces. No es un poemario cursi, tampoco busca el arrebatado ni la exageración de la tragedia amorosa. Se centra en la belleza que existe en compartir las cosas sencillas de la vida, en recordar que en casa aún nos está esperando la persona amada ■